

NEWMAN, IMAGINACIÓN Y LA IDEA DE UNA UNIVERSIDAD¹

Matthew Muller

Matthew Muller es doctor en Teología Histórica por la Saint Louis University.
Es magíster en Estudios Católicos por la University of Saint Thomas.
Actualmente es director del Instituto para la Actividad Misionera
y profesor de Teología en el Benedictine College de Atchison, Kansas.

RESUMEN

En este artículo sostengo que una forma de abordar *La Idea de una Universidad* de Newman es concibiéndola como un texto acerca de la formación de la imaginación. Esto lo desarrollo en tres partes. Primero, identifico los rasgos fundamentales de la imaginación tal como la concibe Newman, basándome en varias fuentes de su vida y obra. Segundo, me focalizo en *La Idea de una Universidad* en particular, principalmente en los *Discursos* sobre la enseñanza universitaria para demostrar que el concepto de imaginación tiene una significativa presencia subyacente en los discursos de Newman. Por último, concluyo con un breve análisis de la relación entre razón e imaginación dentro de la Universidad.

Palabras clave: Imaginación, razón, formación de la mente, Universidad, College.

¹ La versión original del presente artículo fue publicada en el *Newman Journal Studies*. La traducción fue realizada por el Dr. Ignacio López.

INTRODUCCIÓN

Para sorpresa de algunas críticas modernas², *La Idea de una Universidad*³ de Newman sigue siendo hoy en día una de las defensas más importantes de la educación liberal. En este artículo sostengo que una forma de abordar esta obra, especialmente los *Discursos* sobre la enseñanza universitaria, es enfocándose en la formación de la imaginación como un elemento esencial del hábito de la mente, que representa el principal fin de la educación universitaria. Ciertamente, esta no es la intención explícita de Newman, quien no ofrece un análisis sistemático del término ni de su función dentro de la mente. No obstante, usa con frecuencia esta palabra en dicho texto —y en otras obras a lo largo de su vida— y es su comprensión de la función de la imaginación lo que implícitamente guía sus discursos acerca de la enseñanza universitaria.

Para demostrar esto, en primer lugar, es necesario analizar qué entendía Newman por *imaginación*. Él utilizó el término a lo largo de toda su vida e intentó definirlo en la elaboración de su obra *La gramática del asentimiento*⁴. Este texto proporciona la mayor parte del material necesario para comprender el rol de la imaginación en el discurso teológico y epistemológico. El uso que Newman hace de este término en otras obras, especialmente en su correspondencia personal y en las descripciones de su paso del anglicanismo a la romana Iglesia católica, también representan otra fuente. A partir de estas fuentes resulta claro que la concepción de la imaginación de Newman tiene diversas características. En primer lugar, Newman frecuentemente habla de la imaginación en conjunción con la razón y, usualmente, como yuxtapuesta a ella. En segundo lugar, es un aspecto potencialmente prejuicioso de la mente que requiere preparación y desarrollo. En tercer lugar, las experiencias son impresas en la imaginación y, a través de ellas, elabora los juicios de credibilidad. Por último, la imaginación tiende a operar «implícitamente» y es análoga a la «razón implícita» de los *Sermones universitarios de Oxford*⁵. En esta operación,

2 Véase, por ejemplo, Frank M. Turner, “Newman’s University and Ours” en *The Idea of a University by John Henry Newman, Rethinking the Western Tradition*, Yale University Press, New Haven 1996, pp. 282-301, 282-297.

3 Las referencias textuales de esta obra son tomadas de la siguiente versión en español: John Henry Newman, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, EUNSA, Pamplona 1996 (N. del T.).

4 Véase Nicholas Lash, introducción a *An Essay in Aid of a Grammar of Assent*, University of Notre Dame Press, 2001, pp. 1-21, 14. En adelante: Nicholas Lash, *Introduction*.

5 John Henry Newman, *Sermón 13, Implicit and Explicit Reason* en “Oxford University Sermons”,

la imaginación ejerce una función dinámica, acumulativa y subjetiva⁶. Con este concepto en mente es posible leer *Idea* como un texto acerca del desarrollo de la imaginación. El objetivo de la enseñanza universitaria o del «hábito filosófico de la mente», junto con el concepto y la defensa de Newman del «círculo de conocimiento», los análisis del «mero conocimiento», «la formación técnica», «la religión de la filosofía»⁷ y el rol de la Iglesia, tienen todos relación con la operación de la imaginación.

IMAGINACIÓN

La relación con la razón

Tal como dijo John Coulson, «el término “imaginación” es uno al cual aplica preeminentemente la máxima: “no preguntes por su significado, sino por su uso”»⁸. En lo que sigue intento mostrar que el uso es un medio hacia un significado funcional. Coulson también sostiene que «la imaginación *no es* una facultad distinta de la razón»⁹. Aunque, por más acertado que esto sea, ambos términos eran claramente distintos en la mente de Newman. Escribiendo en 1857, señalaba que «la imaginación es distinta de la razón, pero se confunde con ella. Para la imaginación lo que es *extraño* es *falso*. Ella tiende a dudar de todo lo que es extraño. Su medida de verdad es la experiencia»¹⁰. Esta simple definición ilustra no solo la clara diferencia entre imaginación y razón, sino también el modo de racionalidad propio de la imaginación y su método de juicio.

pp. 251-77,

<http://www.newmanreader.org/works/oxford/sermon13.html>. En adelante: John Henry Newman, *Implicit and Explicit*.

⁶ Esta terminología es tomada de Gerard Magill, *Newman and Moral Imagination* en “Theological Studies”, 1992, 53, pp. 451-75.

⁷ Todas estas expresiones son tomadas de John Henry Newman, *The Idea of a University*, Longmans, Green, and Co., Londres 1907, primera parte. En orden de aparición: *Discurso 3, Influencia de la teología en las demás ramas del saber*, 51 (en adelante: John Henry Newman, *Discurso 1.3*); allí mismo, p. 67; *Discurso 6, El saber considerado en relación con la cultura*, p. 127 (en adelante: John Henry Newman, *Discurso 1.6*); *Discurso 7, El saber considerado en relación con la preparación técnica*, p. 151; y *Discurso 8, El saber considerado en relación con el deber religioso*, p. 200. *Idea of a University*, en adelante: *Idea*.

⁸ John Coulson, *Religion and Imagination: In Aid of a Grammar of Assent*, Clarendon, Oxford 1981, p. 6. En adelante: John Coulson, *Religion and Imagination*.

⁹ John Coulson, *Religion and Imagination*, 7.

¹⁰ John Henry Newman, *Theological Papers of J. H. Newman on Faith and Certainty*, ed. Hugo M. de Achaval, S. J., y J. Derek Holmes, Clarendon, Oxford 1976, p. 47.

La tendencia de Newman a hablar de la razón y la imaginación como operaciones relacionadas pero distintas fue constante a lo largo de su vida. En 1833, comentando su paso por el Mediterráneo, explicó: «yo no pude reconciliar mi imaginación, sino solo mi razón, con la idea de que alguna vez volvería»¹¹. Nuevamente, en noviembre de 1844 escribió: «si quieres saber claramente, tengo pocas dudas acerca de dónde estaré por estos tiempos dentro de dos años, aunque mi imaginación no pueda hacerse la idea»¹². Esta distinción también está presente en la *Apología*, en donde describe el *shock* que «arrebató de mi imaginación» la validez de su *Vía media*. En respuesta, tomó la decisión de «ser guiado, no por mi imaginación, sino por mi razón», agregando que, «de no ser por esta severa resolución, hubiese sido católico mucho antes de lo que lo fui»¹³.

La imaginación juzga en términos de «experiencia»
y «extrañeza», mientras que la razón lo hace a través
de «pruebas formales basadas en hechos definidos
y argumentos lógicos».

La distinción entre razón e imaginación permanece en la mente de Newman hasta el final de su vida. En un escrito de 1882, comentando la aparente oposición entre ciencia y religión, afirmó: «No es la razón la que está contra nosotros, sino la imaginación. La mente, luego de haber vivido, con total descuido de los Evangelios, en la ciencia, *experimenta* en su retorno a las Escrituras una total *extrañeza* en lo que lee, lo cual le resulta un mejor argumento contra la Revelación que cualquier prueba formal a partir de hechos definidos o argumentos lógicos»¹⁴. La imaginación juzga en términos de «experiencia» y «extrañeza», mientras que la razón lo hace a través de «pruebas formales basadas en hechos definidos y argumentos lógicos». Esta es una distinción mucho más parecida a aquella entre razón implícita y

11 John Henry Newman to Frederic Rogers, Oriol College, 31 de agosto de 1833 en *The Letters and Diaries of John Henry Newman*, vol. 4, p. 36. En adelante: John Henry Newman, *LD*.

12 John Henry Newman to Miss Maria Rosina Giberne, Littlemore, 7 de noviembre de 1844, *LD*, vol. 10, p. 390.

13 John Henry Newman, *Apologia pro vita sua*, 201, 215, <http://newmanreader.org/works/apologia/part5.html>. En adelante: John Henry Newman, *Apologia*.

14 John Henry Newman to W. S. Lilly, The Oratory, 7 de diciembre de 1882, *LD*, vol. 30, pp. 159-160. *Cursivas* del autor.

explícita. Ambas son, en algún sentido, «razón», pero son distintas formas de razonar. Tal como explica Nicholas Lash, «la distinción de Newman no es entre cognición racional y alguna otra actividad que no es racional, “meramente subjetiva” o irracional». Por el contrario, es una distinción «entre dos modos de racionalidad o, en palabras del propio Newman, entre dos “hábitos de la mente”»¹⁵.

Potencialmente prejuiciosa, necesitada de formación

Tal como lo ilustran los ejemplos de vida del propio Newman, la imaginación está lejos de ser infalible. Tiene tendencias «tanto hacia la comprensión y la acción como hacia la ilusión y el error»¹⁶. Newman comprendió bien esto y probablemente sea la forma más frecuente en la que se refiere a la imaginación. Así, en *Idea* escribió: «No olvidemos que la memoria puede tiranizar tanto como la imaginación»¹⁷. Muchos de los sermones de Newman intentaron contrarrestar y reemplazar cierta visión «imaginaria» de la cristiandad¹⁸. Él también vio a su hermano Francis como alguien que padecía una imaginación defectuosa. Escribió al señor John Mozley, «[Francis] tiene ese gran defecto de imaginación o misticismo (por decirlo de algún modo) que actuará siempre para mantenerlo alejado del sistema católico»¹⁹. Ciertamente, Newman reconoció que las personas religiosas también podían tener una imaginación defectuosa, lo cual él relacionaba con la superstición. «El racionalismo es el intento por conocer cómo son las cosas, acerca de las cuales no podemos saber nada» le escribía a Harriet Newman, haciéndole notar que «por otro lado, cuando empiezan a desaparecer, ellas brindan una satisfacción de su propio tipo, a saber, de la imagi-

15 Nicholas Lash, *Introduction*, p. 15.

16 M. Katherine Tillman, *Cardinal Newman on Imagination* en “Religious Education”, otoño 1998, vol. 83, n. 4, pp. 601-610, 603-604. Énfasis del autor. En adelante: M. Katherine Tillman, *Cardinal Newman on Imagination*.

17 John Henry Newman, *Discurso 1.6*, p. 141.

18 Algunos ejemplos incluyen: *Sermón 16, Religious Cowardice* en “Parochial and Plain Sermons”, vol. 2, p. 180. <http://www.newmanreader.org/works/parochial/volume2/sermon16.html> (En adelante: PPS); *Sermón 28, The Danger of Riches* en PPS, vol. 2, p. 355. <http://www.newmanreader.org/works/parochial/volume2/sermon28.html>; *Sermón 9, “A Particular Providence as Revealed in the Gospel,”* PPS, vol. 3, 129, <http://www.newmanreader.org/works/parochial/volume3/sermon9.html>.

19 John Henry Newman to Mrs. John Mozley, Oriel College, 28 de abril de 1840, *LD*, vol. 7, p. 315. En el sermón *Tolerancia del error religioso*, Newman relaciona la imaginación y el misticismo cuando describe un grupo que es «de un giro místico de la mente, con imaginaciones no instruidas e intelectos sutiles, que sigue las teorías de la antigua filosofía pagana». Este grupo también cree que «la verdad es alcanzada a través de la imaginación». Newman, *Sermón 23, Tolerance of Religious Error* en PPS, vol. 2, p. 288. <http://www.newmanreader.org/works/parochial/volume2/sermon23.html>.

nación». Luego, Newman vincula la imaginación con la superstición, explicando que «cuando solicitamos justificaciones, racionalizamos. Cuando separamos y aislamos las cosas que deberíamos conectar, somos supersticiosos»²⁰.

Dado que la mente tiene este potencial para el prejuicio o la superstición, el cual potencialmente conduce a la ilusión y el error, es necesario formar y «preparar» la imaginación. Este era uno de los objetivos explícitos del *Tractarian Movement* de Oxford. Newman describió el proyecto como un intento de «preparar la imaginación de los hombres para un cambio de estado de las cosas» y para «familiarizar la imaginación de los lectores con un *estado apostólico* de la Iglesia»²¹. La traducción del *Breviario* romano fue otro intento de «preparar la imaginación» de los ingleses. Newman quería «reclamar como propio el *Breviario*» con la esperanza de «despertar un aprecio por la antigüedad entre los miembros de la Iglesia, dejándola operar a través del tiempo en la Iglesia misma como disponga la Providencia»²². El gran valor del *Breviario*, tal como le explicó Newman a Henry Wilberforce, estaba en su disposición según el año completo, en sus variaciones diarias y en el carácter «apagado, serio y simple» de sus oraciones. «Nuevamente, esto me gusta mucho», escribió, «mantiene la atención y *despierta la imaginación* hacia el transcurso del año cristiano, sin excitarlo»²³. Al igual que otros proyectos tractarios, la traducción del *Breviario* es un ejemplo de un intento de dar a los anglicanos una experiencia de la devoción y la oración apostólicas. Esto nos lleva al tercer aspecto de la imaginación en el pensamiento de Newman: su dependencia de la experiencia y sus parámetros de credibilidad.

Dado que la mente tiene este potencial para el
prejuicio o la superstición, el cual potencialmente
conduce a la ilusión y el error, es necesario formar
y «preparar» la imaginación.

²⁰ John Henry Newman to Harriet Newman, 10 de octubre de 1835, *LD*, vol. 5, p. 151.

²¹ John Henry Newman to John William Bowden, Oriel College, 17 de noviembre de 1833, *LD*, vol. 5, p. 108.

²² John Henry Newman to Hugh James Rose, Iffley, 23 de mayo de 1836, *LD*, vol. 5, pp. 303-304.

²³ John Henry Newman to Henry Wilberforce, Oriel College, 25 de marzo de 1837, *LD*, vol. 6, p. 47.

Informada por la experiencia, juzga por la credibilidad

Coulson nos dice que «lo creíble es lo que se transforma en *real* para la imaginación»²⁴. Lo que es «real» para la imaginación, por tanto, son «las experiencias y sus imágenes» que «atacan y ocupan la mente»²⁵. Newman describió elocuentemente este aspecto de la imaginación en *La sala de lectura de Tamworth*. Abordando una vez más la distinción entre imaginación y razón, escribía: «El corazón es comúnmente alcanzado, no por la razón, sino por la imaginación, a través de *impresiones directas*, por el testimonio de *hechos y eventos*, por la historia, por la descripción»²⁶. La «experiencia» de Newman comienza con las consecuencias posteriores al *Tratado 90* que proporciona un ejemplo del modo en que varias «impresiones directas» y «el testimonio de hechos y eventos», forzaron a su imaginación a percibir que la Iglesia anglicana carecía de catolicidad. En marzo de 1944 escribió a James Robert Hope:

[Una] serie de frustraciones como las que he experimentado (no me refiero a que crean, lo cual lógicamente no pueden hacer) que realizan, verifican, sustantivan una *φαντασια* [espectáculo, exhibición o impresión] muy desfavorable de la catolicidad de la Iglesia de Inglaterra. Si una persona está profundamente convencida en su razón que sus reclamos de catolicidad son insostenibles [...] dichos eventos [...] corroboran su razón experimentalmente. Ellos fuerzan su imaginación y familiarizan su percepción moral con las conclusiones de su intelecto²⁷.

La propia experiencia de Newman arroja luz al proceso del razonar imaginativo. La experiencia produce impresiones en la imaginación, la cual posee una cierta idea del mundo. Estas experiencias son luego juzgadas de acuerdo con su credibilidad. Algo que no encaja en la imaginación es presentado como «extraño» o increíble, mientras que las cosas que encajan son presentadas a la mente como válidas. La razón puede tener ciertas «proposiciones», pero es la imaginación la

24 John Coulson, *Religion and Imagination*, p. 58.

25 John Henry Newman, *An Essay in Aid of a Grammar of Assent*, p. 37. <http://www.newmanreader.org/works/grammar/chapter4-1.html>. En adelante: John Henry Newman, *Grammar*.

26 John Henry Newman, *Discussions and Arguments* en "Tamworth Reading Room" pp. 293-294, <http://www.newmanreader.org/works/arguments/tamworth/section6.html>, énfasis del autor.

27 John Henry to James Robert Hope, Littlemore, 14 de marzo de 1844, *LD*, vol. 10, p. 165. Cursivas del autor.

que las acepta o rechaza como «hechos». Por lo tanto, la imaginación de un individuo contiene ciertas presuposiciones adquiridas a través de la experiencia que predisponen al individuo a aceptar o rechazar la adhesión a la razón. Por esto, Newman creía que los argumentos usualmente son rechazados o aceptados, no por su contundencia racional, sino por las circunstancias que formaron la imaginación del oyente. Newman las describía como «una variedad de percepciones, presuposiciones, implicancias y asociaciones previas, muchas de las cuales son muy difíciles de detectar y analizar»²⁸. Aquellos que las tienen pueden sostenerlas implícitamente, careciendo de la habilidad para articularlas. Aquí convergen el funcionamiento de la imaginación y la «razón implícita», lo cual nos conduce al último aspecto de la imaginación.

La razón puede tener ciertas «proposiciones»,
pero es la imaginación la que las acepta o
rechaza como «hechos».

Razón implícita

«El razonamiento, por lo tanto, o el ejercicio de la razón, es una energía viva y espontánea dentro de nosotros, no un arte»²⁹. Esta caracterización del razonamiento, tal como es descrito por Newman, pertenece al «proceso original de la razón», que es distinto de la «argumentación». Esta última forma, también llamada «razón explícita», contiene las palabras «ciencia, método, desarrollo, análisis, crítica, prueba, sistema, principios, reglas, leyes y otras de naturaleza similar»³⁰. Coulson reúne varios binomios análogos en el pensamiento de Newman basado en esta distinción entre razonamiento implícito y explícito, uno de los cuales es el binomio imaginación-razón. Haciendo referencia a lo dicho en el *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, «lo que era una impresión en la imaginación se ha transformado en un sistema o credo en la razón»³¹. Coulson sostiene

28 John Henry Newman, *Implicit and Explicit*, p. 273.

29 Allí mismo, p. 257.

30 Allí mismo, pp. 258-259.

31 John Henry Newman, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, p. 53. <http://www.newmanreader.org/works/development/chapter1.html>.

que Newman «asume que la fe y la creencia funcionan mutuamente como lo implícito y lo explícito, lo desarticulado y lo articulado y lo preconceptual y lo conceptual»³². Esto conduce a Coulson a concluir que «la imaginación, como la fe, busca entender, y por las mismas razones»³³. La afirmación de Newman de que la razón implícita tiene una razón que no da razón también aplica para la imaginación³⁴. Él entendía ambas como un método de racionalidad precrítica, un «hábito de la mente» que no es meramente pasivo, sino activo y viviente. Este concepto de la imaginación y su rol en el método teológico de Newman ha recibido una atención significativa.

Así, Ian Ker identificó el trabajo de la imaginación como el desempeño de dos funciones: darse cuenta y comprender³⁵. El poder «comprehensivo» como un «poder sintético» ha configurado el análisis de Coulson de la operación análoga del lenguaje en poesía y religión. Basándose en la definición de Coleridge de la poesía como «las mejores palabras en el mejor orden»³⁶, él explica que lo que hace que la poesía sea una forma única de comunicar conocimiento es su resistencia a la paráfrasis. «No puede ser traducida en otras palabras sin algún tipo de pérdida: por tanto, es un uso del lenguaje *inconvertible*³⁷, cuyo significado no puede ser separado de su forma, mientras que la prosa es un lenguaje que puede ser convertible o reducible»³⁸. Por lo tanto, en poesía, como en las epístolas paulinas y los primeros escritos cristianos, «las metáforas se acumulan, y al acumularse se modifican unas a otras»³⁹. Y añade: «es un pensamiento acumulativo, no progresivo»⁴⁰. La imagen de Newman del polígono inserto en un círculo le brinda a Coulson un modelo para este tipo de pensa-

32 John Coulson, *Religion and Imagination*, p. 51.

33 Allí mismo, p. 62.

34 John Henry Newman, *Implicit and Explicit*, p. 259.

35 Terrence Merrigan, *Image of the Word: Faith and Imagination in John Henry Newman and John Hick* en Terrence Merrigan e Ian Ker (eds.), *Newman and the Word*, Peeters, Lovaina 2000, pp. 5-48. La primera es un tipo de imaginación que está relacionada principalmente con «el hecho como percibido o aprehendido (“imaginado”)» (p. 14). La segunda es descrita por Merrigan como un «poder sintético» que «coloca frente a los ojos de la mente» el objeto que está dentro de la imaginación (pp. 14-15). La imaginación comprensiva une las dificultades o aparentes contradicciones y las transforma en una imagen. Esta «única visión verdadera y simple», como la describe Merrigan citando a Newman, es el fundamento de los credos o doctrinas que resultan del «fruto del razonamiento teológico» (p. 19).

36 Samuel Taylor Coleridge, *The Table Talk*, Oxford University Press, Londres 1917, p. 73.

37 La palabra exacta utilizada en inglés es: “uninvertible” (N. del T.).

38 John Coulson, *Religion and Imagination*, p. 18.

39 Allí mismo, p. 18.

40 Allí mismo, p. 21.

miento imaginativo⁴¹. En lugar de un «salto», esta imagen indica una forma de razonar en la cual el individuo «descubre que el margen ha sido eliminado»⁴². El aspecto positivo de la imaginación permite que ocurra esta «gradual convergencia (o enfocar estereoscópicamente⁴³) que induce la creencia (en lugar de demostrarla) a través de su poder intensificador y unificador»⁴⁴. Su descripción de la operación de la imaginación enfatiza dos procesos. Primero, el poder «sintetizador» y acumulativo, el cual permite una visión unificada de los elementos aparentemente disímiles o, incluso, contradictorios. Segundo, a pesar de que se resiste al lenguaje del «salto de fe», él describe un proceso que tiene lugar dentro de la imaginación donde uno llega a la creencia antes de las pruebas silogísticas o demostrativas⁴⁵.

Gerard Magill relaciona el uso teológico de la imaginación descrito aquí por Ker y Coulson con la filosofía de la educación de Newman⁴⁶. De acuerdo con Magill, Newman en *Gramática* «usa la imaginación para recuperar la intuición básica de su filosofía de la educación para unir su epistemología con su método teológico»⁴⁷. Él identifica tres puntos de contacto entre el método teológico y la filosofía de la educación de Newman⁴⁸. Primero, la imaginación religiosa tiene un «vivo manejo de las verdades», lo cual exige una real apropiación personal de la «imagen» de la verdad mediante un conocimiento subjetivo, personal y, por lo tanto, experimental⁴⁹. Segundo, la imaginación «in-

41 John Henry Newman, *Grammar*, p. 320; John Coulson, *Religion and Imagination*, p. 49.

42 Nicholas Lash, *Introduction*, p. 17.

43 Literalmente, *focusing stereoscopically* (N. del T.).

44 John Coulson, *Religion and Imagination*, p. 53.

45 Allí mismo, p. 49.

46 Asimismo, explica Lash, «si Newman, por tanto, argumenta a favor de la racionalidad de la “simple fe”, es capaz de hacerlo precisamente porque se resiste a admitir que exista algo así como un modo exclusivamente “religioso” de aprehender la verdad. Para Newman, la estructura personal de la fe religiosa es la estructura del “conocimiento personal” con respecto a cualquier tema». Nicholas Lash, *Introduction*, p. 5. Véase también John Henry Newman, *What is a University?* en *Historical Sketches*, vol. 3, pp. 6-17

<http://www.newmanreader.org/works/historical/volume3/universities/chapter2.html>. En adelante: John Henry Newman, *What is a University?* y John Henry Newman, *HS*.

47 Gerard Magill, *Moral Imagination*, p. 458.

48 Magill toma su terminología de este pasaje de la *Gramática*: «Sucede lo contrario con la teología de la imaginación religiosa. Tiene un vivo dominio de las verdades que realmente se encuentran en el mundo, aunque no estén en la superficie. Es capaz de pronunciar anticipadamente lo que demanda una larga argumentación para ser probado —que el bien es la regla y el mal es la excepción— [...]. Interpreta lo que ve a su alrededor mediante esta enseñanza interna previa, como la verdadera clave de ese laberinto de vasto y complicado desorden; y así obtiene una visión más consistente y luminosa de Dios a partir de los materiales menos prometedores». John Henry Newman, *Grammar*, p. 117. Citado en Gerard Magill, *Moral Imagination*, p. 458.

49 Gerard Magill, *Moral Imagination*, p. 458.

terpreta lo que ve a su alrededor» realizando una suerte de «discernimiento racional» a través de la convergencia de probabilidades⁵⁰. Este es el proceso sintético o acumulativo que Ker describe como «comprender»⁵¹ y que Coulson relaciona con el método poético. Finalmente, la imaginación tiene la habilidad de «pronunciar anticipadamente» la certeza antes o incluso sin la capacidad de dar una prueba o justificación racional⁵².

Volviendo a la filosofía de la educación de Newman, Magill encuentra operaciones que son corolarios de cada uno de estos tres aspectos de la imaginación. Para la terminología de Magill, Ker se basó en el siguiente texto de *Idea*, el cual describe el proceso de «ensanchamiento de la mente»⁵³ como:

La acción de un poder formativo, que reduce a orden y sentido el contenido de nuestra adquisición; es un *transformar subjetivamente los objetos de nuestro conocimiento en propios* o, para utilizar una palabra familiar, es una digestión de lo que recibimos, en la substancia de nuestro estado de conocimiento previo; sin esto no se sigue ningún ensanchamiento⁵⁴.

En primer lugar, es un «poder formativo» con un proceso dinámico a través del cual la mente busca la comprensión. Segundo, «reduciendo a orden y sentido», la imaginación se involucra en un proceso de «compilar información de manera significativa, entablando conexiones y percibiendo relaciones entre los diferentes descubrimientos»⁵⁵ acumulando, organizando y sintetizando información. Finalmente, la imaginación transforma «subjetivamente nuestro conocimiento en propio» a través de una «integración personal»⁵⁶ mediante la metáfora de la digestión utilizada por Newman. A partir de esta comparación entre el método teológico y la filosofía de la educación de Newman, Magill menciona tres procesos imaginativos generales: el dinámico, el acumulativo (u holístico) y el subjetivo⁵⁷. Magill concluye que «la mi-

50 John Henry Newman, *Grammar*, p. 321. Citado en Gerard Magill, *Moral Imagination*, p. 459.

51 El término utilizado en inglés es *prehending* (N. del T.).

52 John Henry Newman, *Grammar*, p. 321. El ejemplo del «campesino que es experto en clima» (p. 332) ilustra cómo la imaginación religiosa puede alcanzar un conocimiento para el cual no se han dado, o incluso no pueden darse, razones (p. 318).

53 Literalmente, *enlargement of mind* (N. del T.).

54 John Henry Newman, *Discurso* 1.6, p. 134. Citado en Gerard Magill, *Moral Imagination*, p. 455.

55 Allí mismo, pp. 454–455.

56 Lug. cit.

57 Lug. cit.

rada de Newman sobre la educación liberal, la epistemología religiosa y el método teológico combinan las tres características del discernimiento que él interpretó como una “apelación a la imaginación”⁵⁸.

M. Katherine Tillmann, al igual que Magill, identifica el rol de la imaginación en *La gramática del asentimiento* como «el principio de actualización interno del ideal del conocimiento liberal»⁵⁹. Ella describe el poder de la imaginación como «la habilidad [...] de captar, conservar e intensificar lo que es concreto y real, aunque ausente, en vivas impresiones»⁶⁰. Esta descripción, aunque utiliza en algún sentido un lenguaje distinto, coincide con la descripción dinámica, acumulativa y subjetiva de Magill. Ella también describe la concepción de la imaginación de Newman como «la posesión de la mente, con algún sentimiento, de la imagen de una realidad que está ausente, conteniendo dicha aprehensión dentro de sí la posibilidad de tender tanto hacia la comprensión y la acción, como hacia la ilusión y el error»⁶¹. Esta descripción coincide con los cuatro aspectos de la imaginación que he identificado. Posee la posibilidad tanto de comprender como de equivocarse, basada sobre su preparación y prejuicio. Está afectada por la experiencia, los sentimientos y las imágenes, y no por los silogismos y las deducciones. Tiene la potente habilidad de razonar “implícitamente”, de llegar a conclusiones sin una explícita justificación racional previa, y de hacerlo frecuentemente de manera inconsciente o semiconsciente. Para Newman, este trabajo de la imaginación brinda la estructura mental, o el mundo “imaginario”, dentro del cual opera la razón explícita. La razón, a diferencia de la imaginación, requiere para su debido ejercicio del «raciocinio real y la presente imaginación que brinda [a las inferencias metodológicas] un sentido que va más allá de la literalidad, y que, mientras actúa a través de ellas, alcanza conclusiones que están por encima y más allá de ellas». Necesariamente, «tal *organon* viviente es un regalo personal y no un mero método o cálculo»⁶². Al identificar las similitudes entre el «*organon* vivo», la imaginación y el fin del saber liberal, es posible leer *Idea* como un texto acerca del cultivo de este regalo personal.

58 Allí mismo, p. 463.

59 Katherine Tillman, *Cardinal Newman on Imagination*, p. 604.

60 Allí mismo, p. 603.

61 Allí mismo, pp. 603–604.

62 John Henry Newman, *Grammar*, p. 316.

LA IMAGINACIÓN Y LA IDEA DE UNIVERSIDAD

Tal como ya hemos visto en Magill, hay mucho del ideal de *Idea* que indica que la imaginación tiene un lugar central en el texto, aunque sea implícito. Una de las descripciones más contundentes de la operación de la imaginación dentro de *Idea* se encuentra en el *Discurso 4*, donde Newman describe la relación entre la teología y los demás conocimientos. La imaginación a diferencia de la razón —en el sentido que Newman frecuentemente las distingue como un juicio acerca de la experiencia y la credibilidad, como una facultad de razonamiento implícita y precrítica, y como potencialmente prejuiciosa y necesitada de formación— está presente a lo largo de este pasaje. A lo largo de dos párrafos, Newman explica cómo la mente razona instintivamente y por qué este instinto puede conducir a error. «Uno de los primeros actos de la mente humana es tomar posesión y apropiarse de lo que le brindan los sentidos», sostiene. Luego continúa,

El intelecto capta y une lo que los sentidos le presentan; aprehende y forma lo que no necesita ser visto u oído sino en sus partes constitutivas. Aprecia en líneas, colores y tonos lo que es bello y lo que no lo es. Les confiere un sentido y les imprime una idea. [...]. En una palabra, el intelecto hace filosofía, pues entiendo que ciencia y filosofía, en su idea nuclear, no son otra cosa que este hábito de observar, por así decirlo, los objetos que los sentidos presentan a la mente, organizarlos en un sistema, y unirlos y sellarlos con una forma. Este método de actuar nos es tan connatural que resulta casi espontáneo, y nos sentimos incómodos cuando no podemos ejercitarlo, y en consecuencia no siempre esperamos a disponer de los medios para desarrollarlo correctamente, sino que con frecuencia aceptamos opiniones e interpretaciones insuficientes o absurdas de lo que vemos, como algo preferible a no tener ninguna en absoluto. Referimos lo que llega a nuestro conocimiento a causas que nos son familiares, o a otras simplemente imaginarias, antes que no referirlo a nada; y de acuerdo con la actividad de nuestro intelecto, nos invade el dolor o la ansiedad cuando no conseguimos llevarlo a cabo. [...] Aunque no es fácil juzgar correctamente, la ocupada mente estará siempre juzgando. No podemos dejar de hacernos una opinión sobre cosas y personas, y nos conformamos con una vida irreal, cuando no conseguimos la verdad⁶³.

63 John Henry Newman, Parte 1, *Discurso 4* en *Idea*, pp. 74-76,

Sostengo que el primer párrafo describe lo que Newman llama, entre otras cosas, el «hábito filosófico de la mente», y que este es el poder de la imaginación. El segundo párrafo, luego, es una descripción del modo en que la mente opera cuando no ha recibido la formación de la imaginación, que es lo que brinda la educación liberal. El primer párrafo describe una operación de la mente de forma prácticamente idéntica a su comprensión de la imaginación. Guiada por la información sensible, la mente, espontánea y naturalmente, acumula y sintetiza «lo que no necesita ser visto ni oído». En lugar de un metódico proceso racional, lo que hay es una inmediata «presentación [de experiencias] al sistema». El segundo párrafo, luego, identifica por qué esta operación, al poder caer en la ilusión o el error, requiere formación. La mente es “impaciente” frente a la nueva información y se apresura a adaptar esa información a la *mirada* o idea que ya posee. En este pasaje se revela la conexión entre la imaginación y la posesión de una *mirada*, a la cual Newman se refiere numerosas veces en *Idea*. Lo primero proporciona lo segundo, de modo tal que lo que haya formado la imaginación provee los lentes o la *mirada* para observar la experiencia. Por lo tanto, una imaginación correctamente formada permite al individuo tener una *mirada* adecuada de todo lo que es percibido por sus sentidos para que pueda alcanzar la verdad. El primer párrafo lo he tomado como una descripción del hábito filosófico de la mente, el cual representa el fin de la educación universitaria. El segundo párrafo es una explicación de por qué este hábito debe ser cultivado y presenta la defensa newmaniana del «círculo de conocimiento» junto con sus críticas a los modos de saber y puntos de vista deficientes del conocimiento en la segunda mitad de *Idea*.

La mente es “impaciente” frente a la nueva
información y se apresura a adaptar esa información a
la mirada o idea que ya posee.

El deseo de la Iglesia católica al fundar una universidad, «no son los modos y los hábitos de los caballeros», escribe Newman en el prefacio, «sino la fuerza, la solidez, el estilo abarcante y la versatilidad

<http://www.newmanreader.org/works/idea/Discurso4.html>. En adelante: John Henry Newman, *Discurso* 1.4.

del intelecto, el dominio sobre nuestras potencias anímicas, la justa estimación instintiva de las cosas que desfilan ante nosotros»⁶⁴. Newman se refiere a este «auténtico cultivo de la mente» utilizando una gran variedad de términos⁶⁵. En aras de la coherencia, he optado por utilizar el hábito filosófico de la mente que Newman vinculó con «la ciencia de las ciencias»⁶⁶. En el original discurso quinto de la edición de 1852 de las conferencias de Dublín, Newman también vinculó la filosofía con la «ciencia de las ciencias». Allí explicaba que en educación «hacemos uso, tal como nos lo indica la naturaleza, de la facultad, que he llamado una comprensión intelectual de las cosas o un sentido interior, y que demostraré de aquí en adelante qué es lo que realmente significa la palabra “filosofía”»⁶⁷. Y continúa diciendo, «una ciencia no es mero conocimiento, sino que es un conocimiento que ha atravesado *un proceso de digestión intelectual*. Es la comprensión de muchas cosas reunidas en una sola, y de ahí su poder. Imagina una ciencia de las ciencias y habrás obtenido la verdadera noción del alcance de una universidad»⁶⁸. El «proceso de digestión intelectual» recuerda el pasaje utilizado por Magill para identificar los tres aspectos de la imaginación (dinámica, acumulativa y subjetiva), en el cual está incluida la imagen del *ensanchamiento*. Dwight Culler reconoce una aparente inconsistencia con el uso de estas dos imágenes⁶⁹. No obstante, bajo la rúbrica de la imaginación, el uso de estas diversas metáforas no implica incoherencia o inconsistencia. Así como la imaginación funciona como un poder acumulativo o sintético, para usar un término similar, el *ensanchamiento* de la mente consiste en la habilidad de la mente para comprender más y más conocimiento⁷⁰. Asimismo, los ejemplos del uso del término “imaginación” en la vida y obra de Newman indican que el «ensanchamiento de la mente» produce como resultado la preparación de la imaginación y la eliminación del

64 John Henry Newman, prefacio a *Idea*, pp. ix–xxi, xvi.

65 John Henry Newman, *Discurso* 1.3, p. 51.

66 Allí mismo, p. 51.

67 John Henry Newman, *Discourses on the Scope and Nature of University Education*, Duffy, Dublín 1852, pp. 143-144. En adelante: John Henry Newman, *Discourses* 1852. Para un análisis de la decisión de Newman de remover este discurso de las ediciones posteriores ver la introducción crítica de Ian Ker al volumen de la *Idea*. Clarendon, Oxford 1976, pp. xxxiv–xxxvii. En adelante, Ian Ker, *Editor’s Introduction*. Su edición de *Idea* es citada de aquí en adelante como: Ian Ker, *Idea*.

68 John Henry Newman, *Discourses* 1852, p. 144.

69 Dwight Culler, *Imperial Intellect: A Study in Newman’s Educational Ideal*, Yale University Press, New Haven 1955, p. 206. En adelante: Dwight Culler, *Imperial Intellect*.

70 Ker destaca que cuando Newman se refería al ensanchamiento de la mente, no era un ensanchamiento cuantitativo, como sucede con la capacidad para almacenar hechos. Ian Ker, *Idea*, p. 607.

prejuicio y la ilusión. Además, al hacer referencia a la imaginación, la metáfora de la digestión se parece mucho a su función subjetiva. En este sentido, el resultado de la “digestión” y el “ensanchamiento” sería «una iluminación adquirida, un hábito, una posesión personal, y un don interior»⁷¹. Estas descripciones del «hábito filosófico de la mente» indican un proceso racional imaginativo más que uno argumentativo o discursivo. Asimismo, como una «ciencia de ciencias», es necesario tener una *mirada* que organice adecuadamente la información a medida que viene a la mente. Esto, sostiene Newman, exige que la universidad enseñe un conocimiento universal.

El argumento a favor del «círculo de conocimiento» se apoya en la convicción religiosa de Newman de la unidad de la verdad⁷². Cada ciencia particular busca la verdad y, por lo tanto, todas buscan el mismo objeto⁷³. Cada ciencia adopta una mirada de ese único objeto. «Visitas todas juntas, las ciencias se aproximan a ser una representación o reflexión subjetiva de la verdad objetiva, tan precisa como es posible a la mente humana, que avanza hacia la aprehensión detallada de ese objeto, en proporción al número de ciencias que domina»⁷⁴. De la misma manera, la ausencia de cualquier campo tiene un efecto negativo en la capacidad de la mente para adoptar una mirada de la realidad. Expresado en términos de la imaginación, la enseñanza de todo el círculo de conocimiento prepara a la imaginación de tal forma que las afirmaciones de las matemáticas, la física, la teología y de las demás ciencias encuentran su lugar propio y obtienen su adecuada respuesta.

El problema con la ausencia en el círculo no es una mirada reductiva, sino una defectuosa. Cuando la teología es quitada de la enseñanza del círculo, otras ciencias «tomarán posesión de ella»⁷⁵. Este es el resultado de ese deseo instintivo de la mente identificado en el extenso pasaje citado más arriba. Cuando hay un hueco en el círculo, otros campos buscan llenar ese espacio. Newman dedica la mayoría de su atención al modo en que las ciencias seculares hacen afirmaciones teológicas cuando la teología no está presente en el círculo. No obstante, él reconoce que la teología no es inmune a la misma exorbitancia y ella misma tiene una tendencia a cometer (y una historia de

⁷¹ John Henry Newman, *Parte 1, Discurso 5*, p. 113.

<http://www.newmanreader.org/works/idea/Discurso5.html>. En adelante: John Henry Newman, *Discurso 1.5*.

⁷² Ian Ker, *Editor's Introduction*, p. xlvii.

⁷³ John Henry Newman, *Discurso 1.3*, p. 45.

⁷⁴ Allí mismo, p. 47.

⁷⁵ John Henry Newman, *Discurso 1.4*, p. 96.

haber cometido) el mismo error si las demás ciencias no encuentran su lugar propio dentro del círculo⁷⁶. Asimismo, si bien él está principalmente preocupado por demostrar el daño que genera al círculo de conocimiento la exclusión de la teología, su lógica no niega la posibilidad de que la exclusión de cualquier disciplina resulte en una exorbitancia similar por parte de las demás ciencias seculares. En cualquier caso, la enseñanza de todo el círculo de conocimiento ayuda a reducir potenciales errores de la imaginación que pueden ocurrir incluso con una formación avanzada.

Cuando hay un hueco en el círculo, otros campos
buscan llenar ese espacio. Newman dedica la mayoría
de su atención al modo en que las ciencias
seculares hacen afirmaciones teológicas cuando
la teología no está presente en el círculo.

Los discursos 6, 7 y 8 abordan los problemas del saber como «mero conocimiento», como subordinado al saber técnico y como un deber religioso, respectivamente. Cada uno de estos representa una mirada defectuosa del saber y, por lo tanto, conduce a una falta de imaginación, a una imaginación utilitarista o a una imaginación estética, respectivamente. En el sexto discurso, *El saber considerado en relación con la cultura*, Newman aborda el problema del saber entendido como acumulación de «mero conocimiento». El problema con este tipo de saber no es que corrompe la imaginación, sino que no la forma en ningún sentido: «la equivocación estriba en haber distraído y debilitado la mente con una absurda profusión de temas»⁷⁷. En este caso, la imaginación no recibe ninguna mirada a través de la cual juzgar sus experiencias. Newman describe esto como ver «el tapiz de la vida humana por el reverso, donde no expresa historia alguna»⁷⁸. A largo plazo, esta es una experiencia desconcertante, que imprime en la

⁷⁶ Allí mismo, p. 97; también, «lejos estoy de haber pretendido transmitir la idea [...] de que la teología se coloca frente a otro conocimiento como el alma al cuerpo; o que las otras ciencias no son sino instrumentos y apéndices. Creo que esto sería cometer el mismo error, en el caso de la teología, del que estoy acusando a las demás ciencias de cometer hoy en día contra ella» John Henry Newman, *Discourses* 1852, p. 152.

⁷⁷ John Henry Newman, *Discurso* 1.6, p. 142.

⁷⁸ Allí mismo, p. 136.

imaginación no una idea o mirada fundamental, sino ninguna en absoluto, dejando al estudiante esclavo de sus sentidos y experiencias⁷⁹.

En el campo del conocimiento técnico, el gran peligro que identifica Newman es la tendencia a juzgar todo conocimiento de acuerdo con su utilidad o poder. En este caso, la imaginación pasa a ser dominada por los parámetros de poder o utilidad y su resultado es una imaginación utilitarista. Él afirma que «muchos hombres, cuyas mentes han sido captadas por un único objeto, se hacen idea exagerada de su importancia, devienen febriles al buscarlo, lo convierten en medida de cosas que le son completamente ajenas»⁸⁰. Las ciencias físicas y mecánicas tienen un especial poder para generar impresiones sobre la imaginación debido a su habilidad para explicar y manipular el mundo natural. En *Una forma de infidelidad del día*, Newman aborda la atracción que generan las ciencias sobre la imaginación. Allí, él afirma de un modo similar que «cualquier estudio, sea del tipo que sea, buscado de forma exclusiva, disminuye en la mente el interés, es más, la percepción de cualquier otro»⁸¹. El estudio exclusivo del mundo natural genera la impresión —aunque falsa, sostiene Newman— de que la religión revelada es inconsistente con la razón, «y esta aparente discordia actúa de modo más agudo y alarmante sobre la imaginación»⁸². Dado que la imaginación, como he mencionado más arriba, se mueve y se preocupa por la experiencia, ella se ve afectada por lo que impacta en los sentidos y mueve los afectos. Por lo tanto, afirma Newman, «las ciencias que se ocupan de este mundo y de esta forma de existencia son mucho más valiosas, son más llamativas y atractivas, que aquellas que se refieren a un sistema de cosas que [las personas] no ven y no pueden dominar con sus poderes naturales»⁸³. En el último discurso, Newman propone a la Iglesia y su influencia como remedio para esta situación dentro de la Universidad. Antes de abordar este remedio, tuvo que lidiar con el problema del saber liberal y el deber religioso.

79 Newman relaciona este tipo de saber con el conocimiento del libro. Puede proveer de los principios básicos de cualquier disciplina, «pero el detalle, el color, el tono, el aire y la vida que lo hace vivir dentro nuestro, debe captar todas estas cosas de aquellos en quienes ya se encuentran vivas». John Henry Newman, *What is a University?* p. 9.

80 John Henry Newman, *Discurso* 1.6, p. 100.

81 John Henry Newman, *Parte 2, Discurso 5, Una forma de infidelidad del día* en *Idea*, p. 399. <http://www.newmanreader.org/works/idea/article5.html>.

82 Allí mismo, p. 401.

83 Allí mismo, p. 403. Ver también: Dwight Culler, *Imperial Intellect*, p. 209.

Newman revela en el *Discurso* 8 su pesimismo respecto al saber liberal y sus efectos en la religión⁸⁴. Este discurso describe lo que él llama una «religión de la filosofía»⁸⁵, que frecuentemente acompaña incluso el tipo de educación liberal que él defiende. «La mente educada puede decirse religiosa en un cierto sentido, es decir, posee lo que puede considerarse una religión propia»⁸⁶. Esta «tendencia de la cultura intelectual» a reemplazar la regla de la conciencia con «nuestro mero sentido de lo que es adecuado y propio»⁸⁷ resulta en una suerte de imaginación estética. En este caso, las afirmaciones de la virtud o el vicio, o la verdad o el error, se determinan como creíbles en base a un criterio de belleza o deformidad⁸⁸. El famoso caballero de este discurso sostiene que no hay nada realmente objetivo en la religión o la moralidad⁸⁹. Por lo tanto, es curioso que las personas hayan tomado esta descripción del caballero como «una expresión seria del ideal positivo de Newman»⁹⁰. En el último discurso, de hecho, conecta este defecto de la imaginación con el estudio de la literatura. Así, sus tres últimos discursos muestran cómo las dos principales áreas de estudio dentro de una universidad, ciencia y literatura, tienen una tendencia a corromper la imaginación y, en consecuencia, el porqué la presencia de la Iglesia es necesaria para la «integridad» de la Universidad y, sostengo yo, de la imaginación⁹¹.

Las ciencias físicas y mecánicas tienen un especial poder para generar impresiones sobre la imaginación debido a su habilidad para explicar y manipular el mundo natural.

84 Véase John Henry Newman, *Apologia*, p. 380. <http://www.newmanreader.org/works/occasions/sermon1.html>; "Influence: Athenian Schools," en *HS*, vol. 3, 79, <http://www.newmanreader.org/works/historical/volume3/universities/chapter7.html>.

85 John Henry Newman, *Parte 1, Discurso 8, El saber visto en relación con la religión*, p. 200. <http://www.newmanreader.org/works/idea/Discurso8.html>. En adelante: John Henry Newman, *Discurso 1.8*.

86 Allí mismo, p. 180.

87 Allí mismo, p. 191.

88 Allí mismo, p. 199.

89 Allí mismo, p. 192.

90 Dwight Culler, *Imperial Intellect*, p. 238. Ian Ker, *Editor's Introduction*, p. li.

91 Véase John Henry Newman, *Prefacio en Idea*, p. ix.

En su último discurso, *El deber de la Iglesia respecto del conocimiento*, la Iglesia está llamada a modelar la imaginación corporativa de la Universidad a través de una «presencia llena de fe»⁹². En palabras de Newman, la Iglesia debe insuflar su «espíritu puro y sobrenatural» dentro de toda la Universidad⁹³. Él consideraba insuficientes las profesiones de fe de la Universidad debido a las tendencias de la literatura y las ciencias descritas en los dos discursos precedentes. El saber liberal, reiteró, «tiene una especial tendencia [...] a impresionarnos con una mera teoría filosófica de vida y la conducta»⁹⁴. Esto no es inevitable, pero cuando el estudio de la ciencia o la literatura se limita a sí mismo solamente a lo que es visible o estético, como Newman creía que era probable que hiciera, entonces, «harás de la utilidad actual y la belleza natural las pruebas prácticas de la verdad, y el objeto suficiente del intelecto»⁹⁵. No obstante, en realidad él sugirió que la Iglesia hiciera muy poco con respecto a los campos de la ciencia y la literatura. Luego de explicar por qué la religión y la ciencia tienden al conflicto, él explica que la Iglesia no tiene el deber real de «velar y proteger la ciencia». Su deber es el de velar y proteger la teología, respecto de quien tiene un deber distintivo⁹⁶. Al proteger la teología, la Iglesia cumple su deber con todo el resto del círculo. Por eso, no intenta blanquear o remover por completo el plan de estudios literarios. La literatura es «la manifestación de la naturaleza humana en lenguaje humano», tal como sostuvo Newman, de modo tal que «si la literatura debe ser un estudio de la naturaleza humana, no es posible tener una literatura cristiana»⁹⁷. De acuerdo con él, ella prepara la imaginación para el mundo natural, dado que es el estudio del hombre natural. Como recomendación acerca del lugar de la Iglesia en la Universidad, Newman propuso el ejemplo de San Felipe Neri en lugar del de Savonarola, Carlos Borromeo, Ignacio de Loyola o Francisco Javier. La Iglesia debería mirar el ejemplo de Neri, quien «prefirió ceder a la corriente y dirigir su cauce, que no podía detener, de la ciencia, la literatura, el arte, y la moda, y endulzar y santificar lo que Dios había hecho muy bueno y el hombre había arruinado»⁹⁸.

92 *Faithful presence* es un término tomado de James Davison Hunter, *To Change the World: The Irony, Tragedy, and Possibility of Christianity in the Late Modern World*, Oxford University Press, Nueva York 2010.

93 John Henry Newman, *Parte 1, Discurso 9, Deberes de la Iglesia respecto del saber* en *Idea*, p. 216. <http://www.newmanreader.org/works/idea/Discurso9.html>. En adelante, John Henry Newman, *Discurso 1.9*.

94 Allí mismo, pp. 216–17.

95 Allí mismo, p. 217.

96 Allí mismo, p. 227.

97 John Henry Newman, *Discurso 1.9*, pp. 232, 229.

98 Allí mismo, p. 235.

Al proteger la teología, la Iglesia cumple su deber con todo el resto del círculo.

CONCLUSIÓN: IMAGINACIÓN Y RAZÓN JUNTAS

¿Dónde está la razón en esta lectura de *La Idea de una Universidad*? Como se señaló al comienzo de este artículo, al discutir la imaginación y la razón como distintas operaciones mentales, es importante recordar que, para Newman, ellas no eran facultades completamente separadas. La lectura de *Idea* como un texto acerca de la imaginación asume el funcionamiento de la razón dentro de las aulas universitarias. Pero se toma en serio el modo en que el ejercicio de la razón forma y moldea la imaginación. Newman confiaba en el poder de la razón en lo abstracto, pero «como agente real en el mundo»⁹⁹ era más bien pesimista sobre ella. La razón, «como un principio operativo en la naturaleza humana [...] se considera a sí misma como independiente y suprema de principio a fin»¹⁰⁰. Por lo tanto, la razón ejercida dentro de una sola disciplina produce una imaginación dominada por una sola idea. El ejercicio de la razón únicamente en vistas a la acumulación, a la adquisición de conocimiento útil o por el estudio del conocimiento puramente natural, moldea la imaginación para adoptar una mirada que es incompleta. Puesto que la Universidad «encarna el principio del progreso»¹⁰¹, utiliza la razón en conjunción con el «círculo de conocimiento» para expandir y hacer avanzar la mente en varias materias. Esto conduce a una fascinación de la imaginación por temas particulares y las propias habilidades de la mente.

El ejercicio de la razón únicamente en vistas a la acumulación, a la adquisición de conocimiento útil o por el estudio del conocimiento puramente natural, moldea la imaginación para adoptar una mirada que es incompleta.

⁹⁹ John Henry Newman, *Discurso* 1.8, p. 181.

¹⁰⁰ Allí mismo, p. 181.

¹⁰¹ John Henry Newman, *Abuses of the Colleges: Oxford en HS*, vol. 3, p. 228. <http://www.newman-reader.org/works/historical/volume3/index.html>

Debido a esto, la Universidad requiere de la fuerza contraatacante del *College* como una fuente de «estabilidad»¹⁰². A pesar de que el sistema del *College* recibe poca atención en *Idea*, no está ausente¹⁰³. A través de su propio sistema de estudio y disciplina, el *College* estabiliza la imaginación. De una forma muy similar al *Breviario*, el *College* «despierta la imaginación sin excitarla»¹⁰⁴. Tanto el *College* como la Universidad tienen su método particular para formar la imaginación a través de diferentes ejercicios de la razón. Es interesante que Newman describe el objeto de ambas instituciones como «el cultivo de la mente»¹⁰⁵. En lugar de dividir la razón y la imaginación y asignarle el cultivo de la primera a la Universidad y el de la segunda al *College* —lo cual resulta tentador a primera vista—, es más consistente con el pensamiento de Newman ver al *College* y a la Universidad como dos modos para lograr el funcionamiento conjunto de la razón y la imaginación. De esta manera, el trabajo conjunto entre el *College* y la Universidad es indispensable para proveer un modelo para el vivo funcionamiento de la imaginación y la razón. A veces la imaginación llega a asentimientos que la razón no puede justificar o expresar y otras veces la razón arriba a conclusiones que son ajenas o «extrañas» para la imaginación. El «hábito filosófico de la mente» es, por lo tanto, la sana unión de estas dos operaciones.

102 Allí mismo, p. 228.

103 Véase John Henry Newman, *Prefacio* en *Idea*, pp. xix–xx. Allí parece identificar el tipo de preparación para el saber universitario que se supone que el *College* debe brindar (ver *Colleges the Corrective of Universities: Oxford* en *HS*, vol. 3, pp. 214–215. <http://www.newmanreader.org/works/historical/volume3/index.html>). Véase también John Henry Newman, *Discurso* 6, pp. 145–150, en donde expresa su preferencia por el *College* por sobre el “babel” de la Universidad moderna, que «otorga sus títulos a cualquier persona que aprueba exámenes en un amplio rango de asignaturas».

104 John Henry Newman to Henry Wilberforce, Oriel College, 25 de marzo de 1837 en *LD*, vol. 6, p. 47.

105 Respecto de los *colleges*, véase *Abuses of the Colleges: Oxford* en *HS*, vol. 3, p. 229. Respecto de la enseñanza universitaria, véase John Henry Newman, *Idea*, pp. xvi; 114.